

CRISIS

Marisabel Arias

curaduría de Gisselle Giron

Karaoke Autoortográfico F.S.L.

31 Agosto - 30 Setiembre, 2020

Leer en voz alta

El lenguaje en la oficina está condicionado por la búsqueda de comunicación e información. La materialidad de cada palabra está subyugada a un fin práctico, el olvido sistemático y estructural de sus cualidades visuales se manifiesta en su lectura –obligada y repetitiva–, la cual nos conlleva a los trabajadores de oficina a sentir cierto tedio cuando leemos y escribimos para comunicarnos. A medida que el tedio incrementa, buscamos maneras de evitarlo por medio de software ofimáticos como procesadores de textos que nos permitan programar plantillas para reportes o programas de correos electrónicos en los cuales activamos respuestas automáticas. Esta rutina oficinista implica cierta dosis de soledad, donde el trabajador –cotidianamente – le habla y escribe a una pantalla en un cubículo esperando una respuesta en su silla.

En otra parte de la ciudad, en los karaokes, encontramos múltiples posibilidades para una lectura independiente de una regularización lingüística, una guiada por la oportunidad de leer en voz alta cada letra. En estos espacios, el lenguaje está configurado como una forma sentida, una experiencia corporal mediada por las luces de colores y la oscuridad del cuarto. En el karaoke, si bien le hablas a una pantalla como en la oficina, el ambiente social en el cual cantas reconfigura la dirección de la lectura de personal a colectiva. Sin embargo, esto no significa que no haya condicionamientos, ya que uno está sujeto al tempo de la pista musicalizada. Es así que nuestros ojos y boca se apresuran o se detienen para seguir la velocidad en la cual las letras ganan color en la pantalla.

La oficina de Karaoke Autoortográfico F.S.L. (First Spanish Lesson) tuvo su primera parada en Madrid. A lo largo de seis meses, Marisabel trabajó con una máquina de escribir en una compañía ficticia de aprendizaje de español; delimitó un estricto régimen laboral de 9am a 6pm, cuya más importante consigna fue tipear solo en España, en las tierras donde se inventó el idioma español. El lenguaje estuvo en manos de una empresa que estaría aprendiéndolo por primera vez a través de ejercicios de tipeo en hojas bond A4 celestes. Posteriormente, durante tres meses en Lima, construyó repisas de formas geométricas simples hechas de espuma Zebra para ordenar esta producción burocrática.

Vistos en conjunto, tanto el archivo burocrático como las repisas, forman parte de una nueva herramienta ofimática que desordena y ordena el lenguaje constantemente. Las partes físicas tangibles – hardware –ordenan el lenguaje en distintos espacios y, por lo tanto, le otorgan un tiempo distinto en los cuales ser leídas. Por otro lado, el soporte lógico del sistema informático – software – que lo desarregla está compuesto por las luces en movimiento. En esta oficina, sin embargo, tal diferencia entre hard y soft ha de ser tomada como un juego ya que los estantes son

soft y las luces <<make hard>> la lectura. Es, en todo caso, un sistema informático que ambiciona que todas sus partes funcionen como una maquinaria más amable y sentida en la oficina. Leer karaoke en la oficina es una experiencia cercana a la tarea de querer pasarla imposiblemente bien en un espacio que olvida el sinsentido detrás del trabajo, el cual continuamente escapa las paredes de la oficina y se reinventa en la calle. Y es la calle, vista desde la oficina, la que configura muchos de los anhelos detrás de las composiciones tridimensionales y el archivo de trabajo en K.A.F.S.L. Detrás de los estantes de espuma bicolor, se esconde un tributo a la ética de trabajo en los jirones Paruro y Leticia en el centro de Lima, cuya disciplina laboral está anclada en la perenne invención de trabajos todavía inexistentes. En estas calles la banda sonora citadina está conformada por asimetrías de samples que encapsulan el continuo flujo de personas, información y objetos.

Después de buscar diferentes experiencias en la ciudad, tanto en la calle como en las operaciones internas de sus edificios, Marisabel nos entrega un programa en donde las herramientas informáticas utilizadas permiten sentir como experiencia viva la lectura de información generada en esta oficina ficticia. Se trata de ofimática a través de la cual podemos sentir ciudades desde un cubículo de oficina, desordenar la lectura para que ésta sea un poco más real, así como cuando leemos en voz alta en un karaoke. Es – quizás – un nuevo software inútil que desorganiza el lenguaje para desaprender español sin filtros, crudamente y sin auto-corrector, que será utilizado por una sola oficina: la del Karaoke Autoortográfico F.S.L.

- Gisselle Girón

CRISIS

Marisabel Arias

curated by Gisselle Giron

Karaoke Autoortográfico F.S.L.

31 Agosto - 30 Setiembre, 2020

Reading out loud

When writing texts for the office space, language is conditioned by the pursuit of communication, whereby repetition is a constant practice throughout the daily routine. Working behind a screen can involve a certain dose of loneliness and tediousness, where the worker talks and types into a screen in a cubicle waiting for a response without leaving his chair. In another part of the city, in karaoke bars, we find multiple possibilities for an independent reading, one guided by the opportunity to read each letter aloud. In these spaces, language is configured as a bodily experience mediated by the colored lights and the darkness of the room. The social environment in which you sing reconfigures the direction of reading from personal to collective, making language a shared experience in which response is possible through hearing the words pronounced.

In a small room in Madrid, Marisabel found in typewriting the possibility by which to invent the work placement that she had failed to obtain, and an inexpensive means for instant printing. With only a scanner, a typewriter and a stack of light blue paper she set up a fictitious Spanish language learning company. In her futile attempt to re-create office language she would typewrite fragments of her daily routine and memories of Lima. She even invented office colleagues by invoking different conceptual writers like Ulises Carrión and Isidoro Valcárcel– who, like her – saw in the familiar a means by which to find new modes of experience. She set a strict labor regime from 9 a.m. to 6 p.m., to be as faithful and serious as possible about her office work. Through her commitment to the absurd play of bureaucratic production, the pieces are a result of a laborious performance, the nonsensical struggle to become the best employee in an office run by one person alone.

Upon returning to Lima she identified the zebra-patterned foam as a familiar material that forms most local furniture and is here contextualized anew as a shelf for her bureaucratic production. She would later add LED strobe lights and an electronic arrangement of a classical music composition with the intention being to make reading harder, but to also encapsulate the pointlessness of typewriting in the 21st century and attempting to read useless bureaucratic archives. Seen together they seem to be the divorced remnants of a karaoke bar and an office space. But, just like with karaoke, it all comes together with the music, lights and when the lyrics are read out loud. Just like Marisabel, the visitor to the office space needs to abandon their shame and predetermined ideas of reading as a uniquely mental process to enjoy and be part of K.A.F.S.L.

Karaoke Autoortográfico F.S.L. (First Spanish Lesson) is an office space that borrows from the karaoke bar experience. As a body of work –the installed bureaucratic archive, foam shelves, headphones playing electronic music and rotating LED strobe lights– showcase a new office tool that constantly reshuffles and reorganizes language. Seen as a collection of repetitive A4 light blue

sheets, the information on them resembles computer code, making it possible for bureaucratic archive to be read as the code that allows for the office to reorganize language through play, by referencing real spaces and people that work analogously. If we read them closely, there are constant references to real streets such as Paruro and Leticia streets in the center of Lima. In referring to them, the K.A.F.S.L. office is programmed to behave akin to these streets, where work is continuously reinvented to fulfill the needs of the city. In these streets we find not only the raw materials for the office space and karaoke bar in Lima (such as the LED stage lights, headphones, padded furniture and digital screens) but also the self-taught technicians that repair these apparatuses, which allow us to live forever with them. As a workspace, it could read as a computer system that strips away the superficial layers of language and machinery, giving the office and karaoke supplies an uncanny makeover.

- Gisselle Girón